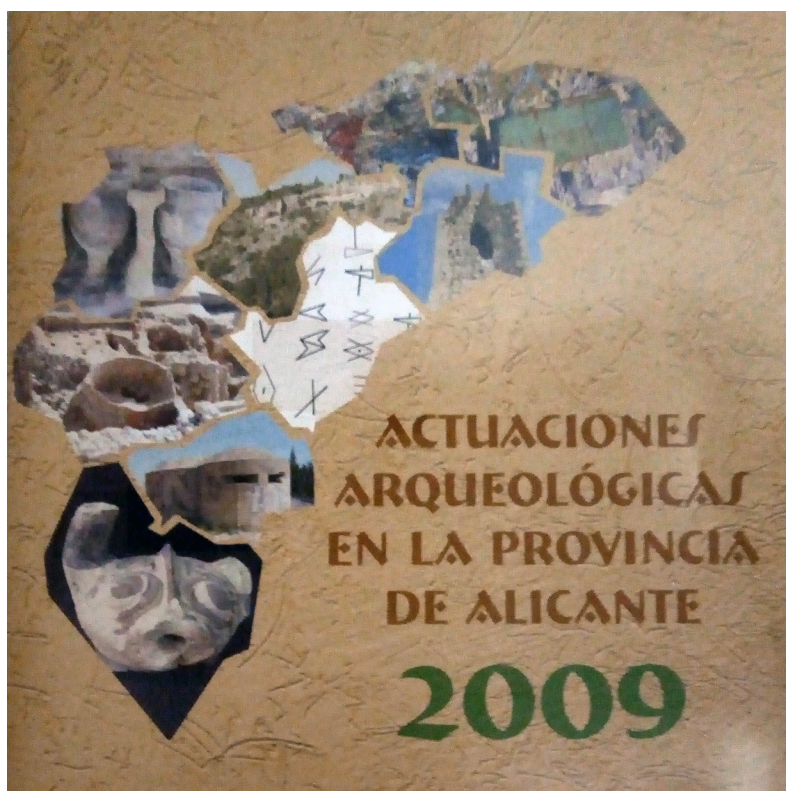




Avenida de Miriam Blasco y calle Palas Atenea (Alicante)

Ruth Falcó Martí y Miguel Fernando Pérez Blasco

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2009

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tintero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-979-2010

ISBN: 978-84-693-7154-1



Nombre de la intervención:	Avenida de Miriam Blasco y calle Palas Atenea
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Directora:	Ruth Falcó Martí
Equipo técnico:	Miguel Fernando Pérez Blasco
Autores del artículo:	Ruth Falcó Martí y Miguel Fernando Pérez Blasco
Promotor:	Patronato Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Alicante
Autorización:	2008/0419-A
Fecha de la actuación:	12/6/2009 – 31/7/2009
Coordenadas localización:	X 724312 – Y 4249752
Periodos culturales:	Romano altoimperial, romano bajoimperial y tardoantiguo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico
Tipo de intervención:	Seguimiento arqueológico

INTRODUCCIÓN

Con motivo de la ejecución del vallado provisional y definitivo del yacimiento arqueológico Villa Romana del Parque de las Naciones. Solares sitos en avenida Deportista Miriam Blasco, 5, calle Palas Atenea, 7, calle Afrodita 2-19-23 y Travesía (La Albufereta, Alicante), el Patronato Municipal de Cultura encargó a la empresa de arqueología ADUNA PROEXA, S. L. la realización de un seguimiento arqueológico de obra con la presencia de un arqueólogo, en razón a determinadas visitas durante la fase de excavación y movimiento de tierras y la fase de cimentación.

Los terrenos objeto de seguimiento arqueológico se correspondieron con los metros lineales del vallado provisional y del vallado definitivo de dicho yacimiento, un total de 612 m lineales de vallado. El área de actuación se componía de dos parcelas de titularidad municipal y una porción de viario público. Según el proyecto básico y de ejecución, en la solución constructiva para el vallado se contemplaban dos tipos de cerramiento: uno definitivo, que implicaba la extracción y movimiento de tierras así como la cimentación, y otro

provisional, realizado con postes de acero galvanizado y malla de simple torsión también galvanizada, integrando las puertas de acceso provisionales. Lógicamente, el seguimiento se correspondió únicamente con la fase del cerramiento definitivo, ya que desde el punto de vista arqueológico, es la que requería una vigilancia por parte de un arqueólogo.

Con el objetivo de cerciorarse de que las cotas definidas en el proyecto serían validas para alcanzar un nivel idóneo para la cimentación, se procedió a hacer cinco sondeos iniciales a lo largo del perímetro de vallado. Mientras que los primeros cuatro sondeos iniciales resultaron negativos desde el punto de vista arqueológico, el sondeo V, ubicado en la zona que denominamos Sector II, a 19,30 m del inmueble situado al oeste del solar, sacó a la luz numerosos materiales cerámicos de época romana. Posteriormente, se procedió a conectar los sondeos mediante la zanja reflejada en el proyecto de vallado.

Los sondeos I, II y III se ubicaron junto a la acera de la avenida Deportista Miriam Blasco. El sondeo I tenía unas dimensiones de 3,20 m de largo y 1 m de ancho. Ante el resultado negativo desde el punto de vista arqueológico, se procedió a continuar con las cotas y dimensiones de la zanja que reflejaba en proyecto, hasta conectar con los sondeos II y III. Todos estaban situados en la zona que denominamos Sector I.

La labor de conexión de estos tres sondeos mediante una zanja de cimentación paralela a dicha avenida permitió documentar la estratigrafía que describimos a continuación:

SECTOR I

Todo este Sector I estaba cubierto por la UE 101, un estrato de relleno claramente contemporáneo, compuesto por una tierra amarillenta que contenía abundante material plástico, terrazos, azulejos y piedras de mediano tamaño. Constituía el actual nivel de paso del solar, y tenía una potencia media de 0,40 m.

Bajo este encontramos la UE 102, de tierra poco compacta de color marrón que contenía piedras de mediano tamaño y escaso material de cronología contemporánea. Este estrato no era uniforme a lo largo del perfil, presentando una disposición más o menos horizontal y disminuyendo y aumentando de potencia según los tramos. Tenía un grosor máximo de 0,30 m y era fruto, con seguridad, de aportes de tierra efectuados en la zona.

Retirado este apareció la UE 103, capa de tierra muy suelta de color amarillento, con abundantes piedras de gran y mediano tamaño y escaso material de construcción contemporáneo. Presentaba unas características muy similares a la UE 101 y materiales de la misma cronología, por lo que los tres estratos podían haber sido depositados en un mismo momento.

Prosiguiendo con el seguimiento de la zanja, a 86 m de distancia del chaflán que hace el solar en la confluencia de la calle Palas Atenea con la avenida, y a una cota de 7,39 m s. n. m., detectamos un nuevo estrato, UE 104, un relleno de tierra de color marrón oscuro, muy compacta, donde abundaban raíces de árboles, restos de fauna, malacofauna, etc. Aparecía abundante material romano con algunas intrusiones de material contemporáneo, debido, seguramente, a lo estrecho de la zanja y al método de excavación mecánico. Se extendía por toda la zona oriental del Sector I y tenía una potencia media de 0,50 m. A una distancia de 0,50 m del chaflán del solar, la cota inferior de este estrato, situada a 6,87 m respecto al nivel del mar, marcaba la cota superior de un estrato, UE 105, arcilloso, de coloración anaranjada y apariencia estéril.

A la altura del tramo de muro 22-23 reflejado en dicho proyecto, detectamos una gran acumulación de piedras de pequeño tamaño junto con material romano. En un primer momento pensamos que podría tratarse de un *rudus* (UE 110), o una especie de preparado para una plataforma o camino secundario. Siguiendo el dictamen del técnico conservador de Patrimonio Histórico-Artístico de Alicante, documentamos manualmente con metodología arqueológica dicho hallazgo, que denotó la total ausencia de material contemporáneo trabado entre las piedras. El material cerámico romano, por otra parte, fue abundante y apareció mezclado con estucos, vidrios y fauna. La tierra que trababa todo el estrato era una tierra suelta, y no presentaba restos de cal. Lamentablemente, las cerámicas comunes romanas obtenidas en esta unidad no nos permitieron ser precisos en su datación. La cota superior del estrato era de 8,29 m y su potencia de 0,26 m.

Una vez limpio manualmente este estrato pedregoso encontramos la UE 111, que era igual a la UE 104 que había sido detectada mecánicamente. La documentación manual de este nuevo estrato, de textura arcillosa y consistencia compacta, nos ofreció unos materiales romanos entre los que destacó un fragmento de TSA-D de la forma Hayes 50 B, con una cronología centrada en la segunda mitad del siglo IV d. C., dato que nos permitió obtener una cronología *post quem* para la UE 110.

A la altura de 28,52 m, en el tramo 27 reflejado en el plano del proyecto, la máquina detectó dos muros romanos que trababan formando la esquina de una estancia que quedaría bajo la acera de la avenida. El muro 107 tenía una anchura máxima de 0,70 m, y estaba compuesto por piedras de mediano tamaño rudamente labradas, trabadas con tierra y algo de cal. Seguía una orientación NO-SE y aparecía a una cota de 7,90 m s. n. m. Presentaba una altura máxima de 0,49 m y una mínima de 0,15 m. El muro 108, que trababa con el anterior formando esquina con él, tenía una anchura máxima algo menor, 0,55 m, y una orientación SO-NE. Su factura presentaba las mismas características que la UE 107, y aparecía a una cota de 7,85 m.

El espacio que quedaba dentro de la estancia de la esquina formada por ambos muros lo ocupa la UE 106, un estrato compacto anaranjado con presencia de algunos fragmentos de cerámica común romana y una base de africana de cocina. Esta UE 106 se apoyaba claramente en ambos muros sin cubrirlos y tenía, por tanto, la misma cota que ellos. Por encima de estas unidades siempre estaba el estrato 104.

En esta zona, el proyecto de cimentación reflejaba una excavación hasta una cota de -1,60 m respecto a la acera, quedando estos muros a 0,05 m por debajo de la cota de proyecto. Siguiendo las indicaciones del técnico de Patrimonio de Alicante, procedimos a documentar manualmente con metodología arqueológica esta zona. Debemos señalar la dificultad que presentó el trabajo en un espacio tan reducido, en el que la interpretación de los estratos, así como la relación entre los mismos, fue complicada.

En el espacio interno que formaban los muros 107 y 108, y tras retirar la UE 106, encontramos la UE 115. Este estrato se distinguía por ser una tierra suelta de color castaño oscuro, que se apoya parcialmente en ambos muros y continuaba por debajo de ellos. Entre los materiales obtenidos cabe destacar la documentación de *sigillata* itálica, *sigillata* africana A y fragmentos de cerámica común ibérica. Este estrato se asentaba directamente sobre lo que consideramos un nivel estéril (UE 116), compuesto por una tierra anaranjada arcillosa y compacta, que buzaba hacia el NE y sobre la que se apoyaban parcialmente los muros 107 y 108. La cota mas baja que presentaba este estrato estéril era de 6,8 m s. n. m.

La documentación manual llevada a cabo al norte del muro 108 nos permitió distinguir dos nuevos estratos. En primer lugar la UE 113, de tierra compacta,

arcillosa y de color anaranjado, rica en carboncillos, que se apoyaba en parte del muro y a su vez cubría a la UE 114. Los materiales que nos aportaron más información en este estrato fueron un fragmento de cerámica pintada de tradición ibérica y un fragmento de cocina africana. Por otra parte, el estrato UE 114 se apoyaba también parcialmente en el muro y era cubierto a su vez por él. Este estrato lo consideramos igual a la UE 115 por presentar idéntica composición y relación con el muro 108, y por situarse también directamente por encima del estrato estéril UE 116, el cual aparecía en esta zona a una cota de 6,80 m s. n. m. Además, la identificación de una cerámica africana de cocina de la forma Lamboglia 10 A y de un fragmento informe de cerámica ibérica pintada nos permitió reafirmarnos en esta postura, debido a que albergaban el mismo horizonte cronológico.

Al sur del muro UE 107 la limpieza manual nos permitió documentar la UE 112, que era también el mismo estrato que las UU. EE. 115 y 114. Igualmente, en este caso el muro estaba construido sobre este estrato y los materiales cerámicos se situaban en sintonía con los datos obtenidos hasta ahora, ya que encontramos cerámica romana común y un fragmento de *sigillata* sudgálica.

En el tramo 28-29 nos encontramos con la UE 109, otro muro que discurría paralelo al 107 con orientación NO-SE. Se encontraba a 7,89 m s. n. m., y solo conservaba una hilada de piedras. Tenía una anchura máxima de 1,20 m, y estaba compuesto por piedras de mediano tamaño rudamente labradas y trabadas con tierra y escasa cantidad de cal.

La limpieza manual nos permitió distinguir dos estratos: uno situado al norte (UE 117) y otro al sur (UE 118), que nuevamente presentaban la misma composición y sobre los que se asentaba la estructura. Ambas tierras tenían una consistencia suelta de color castaño oscuro, con materiales cerámicos, carbones, material de construcción, etc. Mientras que de la UE 117 destacamos la presencia de TSA-A, algún fragmento de *sigillata* sudgálica y fragmentos de cocina africana, en la UE 118 es subrayable la presencia de una cazuela Lamboglia 9 A de cocina africana, cuya cronología abarca desde el siglo II hasta el V d. C.

La interpretación estratigráfica que hacemos de la zona es que tras varios estratos de relleno de época contemporánea, encontramos un estrato potente de color castaño oscuro más o menos compacto (UE 104), que cubría a todas las estructuras y estratos y se extendía por toda la zanja de norte a sur. La

datación que nos ofrece este estrato, teniendo en cuenta que era el mismo que la UE 111, es bajoimperial (siglo IV y principios del V d. C.).

En cuanto a los muros, no se identificó la fosa de fundación, pero sí pudimos advertir que para regularizar el terreno se vertió sobre el estrato estéril (UE 116) un relleno que nivelaba y calzaba todas las estructuras. Es por eso que estos estratos UU. EE. 114, 115, 112, 117 y 118, que en realidad son el mismo, se sitúan por debajo de los muros y a la vez se apoyan parcialmente sobre ellos, ya que la parte conservada de los muros pertenecería a su cimentación. Esto explica también el gran tamaño y anchuras variables que poseían y el escaso cuidado en el labrado de las piedras y en la trabazón empleada, donde apenas se advertía algo de cal entre la tierra.

Todo este nivel de relleno tenía una clara cronología altoimperial (siglos I-II d. C.), constatada por la presencia de *sigillatas* sudgálicas e itálicas, junto a cazuelas africanas de cocina y vajilla de mesa de la clase TSA-A. Las escasas cerámicas ibéricas que se hallaron debemos considerarlas como materiales residuales. Todo ello nos permite afirmar que los muros detectados poseían una cronología altoimperial, confirmada por la datación *post quem* que ofrecen estos estratos y la *ante quem* dada por la UE 104, de época bajoimperial.

El sondeo IV se situó junto a la acera de la calle Palas Atenea al SE del solar, también en el denominado Sector I. Se bajó hasta la cota de proyecto sin encontrar hallazgo alguno, salvo cerámicas romanas. Aquí también detectamos la UE 101, que en esta zona tenía 0,60 m de potencia y cubría directamente a la UE 104, desapareciendo, por tanto, en esta zanja paralela a dicha calle, las UU. EE. 102 y 103.

SECTOR II

El sondeo V, se realizó en el denominado Sector II, en la zona paralela a la calle Palas Atenea. Tenía unas dimensiones de 2,10 m de largo x 0,85 m de ancho, y se localizaba a 84,51 m del chaflán del solar. La cota máxima inferior a la que se llegó inicialmente fue 1,36 m respecto al nivel de calle. En el proyecto se contemplaba llegar a una cota de -1,02 m, pero con el ánimo de detectar hasta dónde llegaban los niveles arqueológicos, se rebajó dicha cota.

La máquina sacó a la luz un primer estrato (UE 201) compuesto de tierra suelta y granulosa de color amarillento, mezclada con arena y piedras. Contenía

abundante material de construcción contemporáneo (azulejos, ladrillos, terrazos...) y algún fragmento cerámico de época romana. Esto no fue extraño, ya que un simple reconocimiento visual del actual nivel de paso de la zona mostraba cerámicas de dicha época. La UE 201 se iniciaba a una cota de 12,38 m s. n. m., y su potencia máxima era de 0,58 m.

La UE 202 estaba formada por una tierra suelta de color marrón, donde el material contemporáneo comenzaba a ser más escaso y el romano aumentaba en proporción. El estrato tenía 0,25 m de potencia. Hay que señalar que, dado el sistema empleado de sondeo mecánico, fue posible la mezcla de materiales en el estrato, ya que algunos de ellos se hubieran podido desprender de los perfiles de la cata.

La UE 203 se componía de una tierra heterogénea, de consistencia compacta y color marrón oscuro con algunas zonas anaranjadas, y tenía un grosor de 0,30 m. En ella abundaba la cerámica romana, fragmentos de estuco, huesos de animales y carboncillos. La mayoría de materiales cerámicos eran fragmentos de pared entre los que destacamos una notable abundancia de cerámica común. Pudimos individualizar en un primer momento tres bordes cerámicos que nos aportaron una cronología precisa: uno de TSA-C de la fuente Hayes 50 B, con una cronología de entre el 350 y el 400; otro de TSA-D de la forma Hayes 58, con una cronología que va del 300 al 375, y un tercero perteneciente a la producción de cocina africana, en concreto a una cazuela del tipo Ostia III, con su característico borde almendrado y atrofiado, que aparece en niveles del siglo III d. C. y perdura hasta comienzos del siglo V d. C.

La UE 204 se distinguía por la desaparición de material cerámico, aunque los carboncillos, en proporción escasa, seguían apareciendo mezclados con la tierra marrón oscura. Este estrato tenía un grosor de 0,25 m.

La abundancia del material arqueológico obtenido y la cercanía de estructuras romanas exhumadas en campañas anteriores, propició de nuevo la visita del técnico de Patrimonio de Alicante, quien determinó que el modo de actuación en esta zona sería el de proseguir con la excavación de la zanja de forma mecánica hasta llegar a los niveles considerados arqueológicos, para proceder a documentarlos de forma manual con metodología arqueológica. Así se operó, siguiendo el proyecto con una zanja de 0,40 m de anchura hasta la aparición del nivel geológico. La zanja comenzó a 75,77 m respecto al chaflán, retirando la máquina la tierra hasta una cota de -0,51 m, más o menos, sobre el nivel de acera.

La documentación manual llevada a cabo a ambos lados del sondeo inicial practicado mecánicamente nos permitió registrar con mayor precisión los estratos. Una vez excavado mecánicamente el estrato UE 201, la retirada de forma minuciosa de la UE 202 nos permitió comprobar que, efectivamente, se trataba de un estrato de época romana, con algunas intrusiones, seguramente provocadas por la estrechez de la zanja (tan solo 0,40 m de anchura).

Era un estrato donde predominaban los materiales de producción de cocina africana, que tienen una amplia cronología que abarcaría básicamente los siglos II-V d. C. Es interesante, sin embargo, la identificación de dos fragmentos de época tardorromana que llevarían a fechar el estrato en el siglo VII. Bajo este estrato, y a una cota de 11,63 m s. n. m., se situaba la UE 203. Aquí continuaba siendo frecuente la cerámica africana de cocina, y destacaban los fragmentos informes de TSA-C y un borde de ánfora africana Keay VI, que nos ofrecería una cronología más precisa centrada en los siglos III-IV d. C.

Por último, el estrato UE 204, que apareció a 11,21 m s. n. m., mantendría la misma datación que el estrato que lo cubría, apreciando en él fragmentos de TSA-A, TSA-C, TSA-D, abundante cocina africana y algunos fragmentos residuales de cerámica ibérica pintada. Este estrato se asentaba directamente sobre un estrato de color amarillento anaranjado que constituía el nivel geológico, UE 205, donde no apareció ningún material antrópico.

CONCLUSIONES

En conclusión, el seguimiento del vallado ha puesto al descubierto, parcialmente, una serie de estructuras murarias que pertenecerían a la Villa romana del Parque de las Naciones, ya que presentan la misma orientación que los muros exhumados en antiguas intervenciones en el yacimiento. Estos muros se sitúan en la parte más oriental del solar y deben continuar bajo la acera de la avenida Deportista Miriam Blasco. Como ya hemos comentado anteriormente, el hecho de no encontrar la fosa de cimentación de los muros nos ha complicado la datación de los mismos. Este hecho ya ha sido constatado en otras partes del yacimiento y en otras intervenciones pasadas (Rosser, 1990: 205).

Hay que señalar de nuevo, además, la dificultad de interpretación de los restos hallados dado la anchura de la zanja, que en algunos casos no llegaba al metro de anchura. No obstante, los materiales obtenidos en los diferentes estratos

nos han permitido datarlos en los siglos I-II d. C. El estrato UE 104, que cubría a los muros UU. EE. 107, 108 y 109, nos ofrecía una datación claramente bajoimperial, proporcionándonos una cronología *ante quem*, mientras que las UU. EE. 114, 115, 112, 117 y 118, que en realidad eran la misma, tenían una cronología altoimperial (siglos I-II d. C.), dándonos una datación *post quem* para los muros. Este estrato de relleno servía para nivelar la zona, ya que el estrato geológico UE 116 era muy irregular.

En cuanto a lo conservado de los muros, hay que señalar que nos encontramos con las últimas piedras de los mismos, situándonos seguramente en su parte de cimentación. Esto explica también el gran tamaño y anchuras variables que poseen y el escaso cuidado en el labrado de las piedras y en la trabazón empleada, donde apenas se observó algo de cal entre la tierra.

En el Sector II, más cercano a la zona del *torcularium*, no hemos identificado estructura alguna, seguramente debido a la anchura de la zanja planificada en el proyecto de vallado, que solamente era de 0,40 m de ancho. En esta zona es donde hemos documentado los materiales más tardíos, datados en época tardorromana.

BIBLIOGRAFÍA

AQUILUÉ ABADÍAS, X. (1995): "La cerámica de cocina africana", en X. Aquilué y M. Roca (eds.): *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Barcelona, pp. 61-75.

CABALLERO, L.; MATEOS, P. y RETUERCE, M. (eds.) (2004): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología (Mérida, 2001)*, CSIC, Madrid.

CARANDINI, A. (coord.) (1981): *Atlante delle forme ceramiche. I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)*, Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma.

CARANDINI, A. (coord.) (1981): *Atlante delle forme ceramiche. II. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*, Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Casa de Velázquez, Madrid-Alicante.

KEAY, S. (1984): *Late roman amphorae an economic study: the catalan evidence*, BAR International Series, 196, Oxford.

MACIAS SOLÉ, J. M. (1999): *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, Tarragona.

MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (1999): *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a.C. - V d.C.)*, Universidad de Alicante, Alicante.

MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Universidad de Alicante, Alicante.

PY, M. (Dir.) (1993): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s. av. n. è - VII s. de. n. è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, tomos I-II, Lattara, 6, Lattes.

REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A. (2000): *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*, Col·lecció Instrumenta, 7, Universitat de Barcelona, Barcelona.

REYNOLDS, P. (1985): "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *Lucentum*, IV, pp. 245-265.

REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, BAR International Series, 588, Oxford.

ROSSER LIMIÑANA, P. (1990): "Nuevos descubrimientos arqueológicos de época romana en el término municipal de Alicante", *Historia de la ciudad de Alicante. Edad Antigua*, vol. I, pp. 189-285.

ROSSER LIMIÑANA, P. (Coord.) (2007): *El Patrimonio Cultural de Alicante: avance de un catálogo. El patrimonio inmueble*, LQNT Monográfico n.º 3, Ayuntamiento de Alicante, Alicante.

SCIALLANO, M. y SIBELLA, P. (1991): *Amphores. Comment les identifier?*, Édisud, Aix-en-Provence.

TEDA (1989): *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco*, Ajuntament de Tarragona, Tarragona.



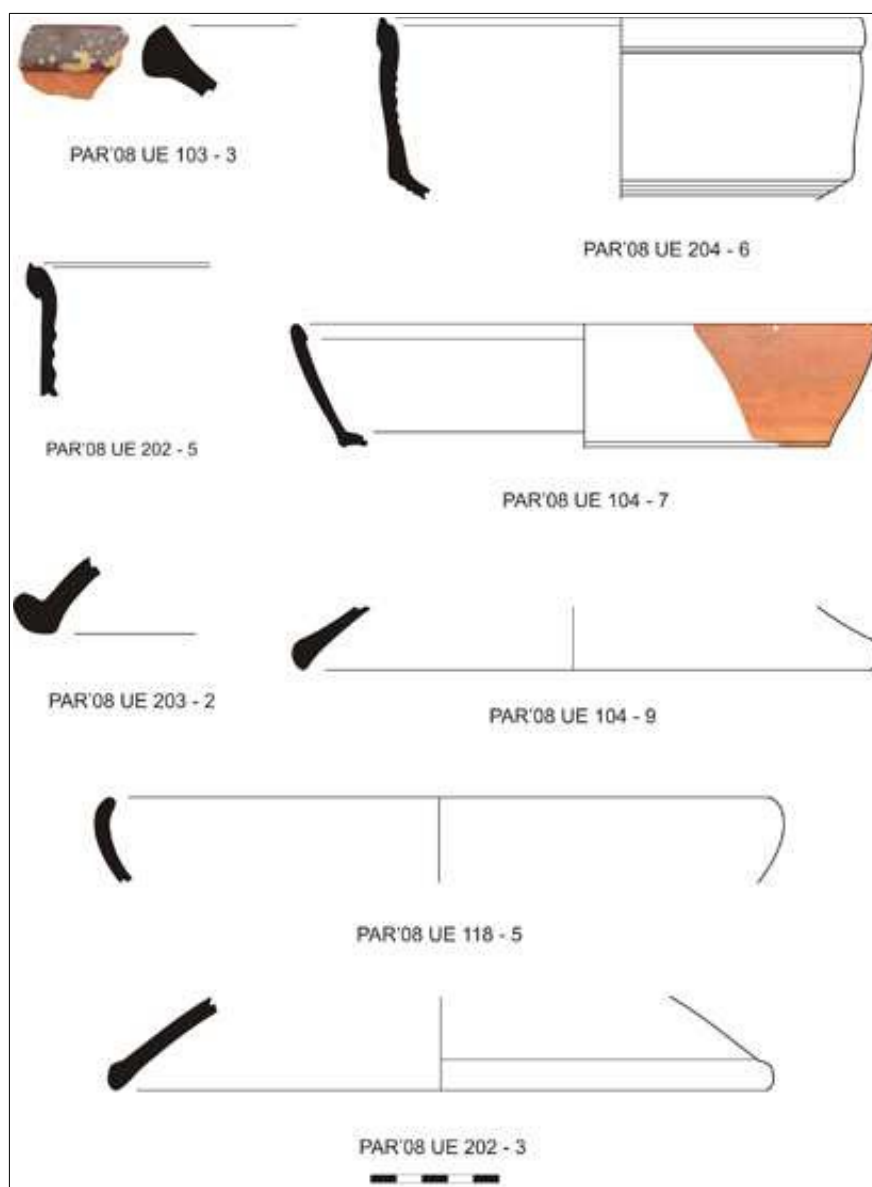
Detalle de uno de los sondeos



Vista final de los muros en esquina



Fragmentos de estucos pintados



Materiales recuperados. Cerámica africana de cocina